

Guía clase No 2

El cine de la transición a la democracia: nuevas variantes en el campo de la ficción y del documental.

-Los documentales histórico-políticos durante el primer gobierno democrático:

Un conjunto de documentales realizados entre 1983 y 1989 propusieron la revisión de nuestro pasado histórico. Por su desarrollo narrativo y la extensión espacio-temporal que abarcan, estos pueden clasificarse en dos categorías: a) Documentales que expanden espacio-temporalmente el relato: **La República perdida** (Miguel Pérez, 1983), **D.N.I.** (Luis Brunati, 1989), **Evita, quién quiera oír que oiga** (Eduardo Mignona, 1984), **El misterio Eva Perón** (Tulio Demicheli, 1987), **País cerrado, teatro abierto** (Arturo Balassa, 1989); b) Documentales que acotan espacio-temporalmente el relato: **La República perdida II** (Miguel Pérez, 1986), **Permiso para pensar** (Eduardo Meilij, 1989).

Aunque con distintos orígenes y motivaciones, la mayor parte de estos films se encuadraron dentro de los cánones de la industria cinematográfica y siguieron los circuitos de exhibición habituales, estrenándose en las salas comerciales con mayor o menor repercusión en cada caso.

Si bien en varias ocasiones los documentales tuvieron origen o adscripción partidaria diferenciada, propusieron un discurso conciliatorio, destacando el interés popular por recuperar los valores republicanos.

Se trata de documentales que aprovechan variedad de materiales (audiovisuales, fotográficos, gráficos), y que en general asumen los rasgos del documental expositivo y del documental de montaje.

-Las ficciones reparadoras:

Contemporáneamente a los documentales históricos, una serie de películas ficcionales procuraron afrontar la representación de las más diversas circunstancias vividas durante la dictadura.

Como sostiene Andrea Cuarterolo (2011) el modelo que se impuso fue el de un "cine de calidad", que, atento a los requerimientos del mercado y sin resignar pretensiones económicas, aspiraba a un cierto nivel técnico y estético y a un reconocimiento efectivo de la crítica nacional e internacional. Este reconocimiento no tardó en llegar. Entre 1984 y 1988 el cine argentino de la democracia fue galardonado con más de 150 premios en festivales internacionales y obtuvo un inmediato apoyo de la prensa.

Surgieron así films como **La historia oficial** (Luis Puenzo, 1985), **La noche de los lápices** (Héctor Olivera, 1986), **Los chicos de la guerra** (Bebé Kamín, 1984) o **La deuda interna** (Miguel Pereira, 1988), que optaron por una exposición frontal y a veces cruda de esa realidad por muchos años ocultada. Son películas que situaban sus conflictos en el presente o en el pasado inmediato y buscaban generar un efecto catártico presentando como protagonistas del relato a ciudadanos comunes con los que el espectador pudiera identificarse.

Por el contrario, la otra modalidad representativa utilizada por los directores del período para revisar los años del proceso fue la indirecta. Muchos de estos realizadores se enfrentaron con una

sensación de imposibilidad para narrar las experiencias vividas durante ese pasado traumático de una manera directa o realista y recurrieron a estructuras alegóricas para articular sus relatos. Así fueron dos las estrategias narrativas con las que estas películas construyeron sus alegorías históricas.

La primera consistió en trasladar los conflictos a un pasado lejano, que guardaba algún tipo de correlato con el presente vivido: **Camila** (María Luisa Bemberg, 1984), **La Rosales** (David Lypszyc, 1984) o **Asesinato en el Senado de la Nación** (Juan José Jusid, 1984).

La segunda estrategia narrativa adoptada por este tipo de films consistió en trasladar los conflictos a un futuro imaginario, insertándose en el género de lo fantástico: **Hombre mirando al sudeste** (1986), **Cipayos, la tercera invasión** (Jorge Coscia, 1988) o **Lo que vendrá** (Gustavo Mosquera, 1988) sitúan sus historias en un espacio/tiempo “otro” que instaura una distancia entre el universo narrativo y su universo de referencia y permite abordar aspectos de la realidad circundante de una forma indirecta o velada.